

LA FRATERNIDAD LINGÜÍSTICA ENTRE MIGUEL DE UNAMUNO Y JOSÉ LEITE DE VASCONCELLOS (The Philological Brotherhood Between Miguel de Unamuno and José Leite de Vasconcellos)*

Gemma Gordo Piñar**

Universidad Autónoma de Madrid

Abstract: The purpose of this article is the presentation and analysis of the letters that Miguel de Unamuno sent to the Portuguese polygraph José Leite de Vasconcellos. With these missives the crossed correspondence between both is completed, by adding those of Unamuno to those we already knew of Leite. This allows us to delve into the relationship that these two Masters maintained, especially from the field of Philology and, more specifically, Linguistics, one of the main topics and dedications that united them. In addition, this correspondence is interesting because it is part of the beginnings of Unamuno's relations with Portugal, which over time will become crucial and very fruitful for him.

Keywords: Miguel de Unamuno, José Leite de Vasconcellos, Linguistics, correspondence, Spain, Portugal.

Resumen: El objeto de este artículo es la presentación y análisis de las cartas que Miguel de Unamuno remitió al polígrafo portugués José Leite de Vasconcellos. Con estas misivas se completa el epistolario cruzado entre ambos, al sumar las de Unamuno a las que ya conocíamos de Leite. Esto nos permite profundizar en la relación que mantuvieron estos dos Maestros, especialmente desde el ámbito de la Filología y, más concretamente, de la Lingüística, uno de los principales temas y dedicaciones que los unieron. Además, esta correspondencia es interesante porque forma parte de los inicios de las relaciones de Unamuno con Portugal, que con el tiempo se volverán cruciales y muy fructíferas para él.

* Este trabajo ha sido financiado por la ayuda CA2/RSUE/2021-00729 del Ministerio de Universidades, PRTR y UAM.

** **Dirección para correspondencia:** Gemma Gordo Piñar. Departamento de Antropología Social y Pensamiento Filosófico Español. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Autónoma de Madrid. Campus Cantoblanco. 28049, Madrid (gemma.gordo@uam.es).

Palabras clave: Miguel de Unamuno, José Leite de Vasconcellos, Lingüística, correspondencia, España, Portugal.

1. Introducción

Las relaciones entre Unamuno y sus correspondientes portugueses han sido principalmente compiladas y analizadas por el experto lusista Ángel Marcos de Dios. A pesar de la enorme labor que este investigador ha realizado, el encuentro de nuevas cartas nos permite seguir añadiendo datos a estas relaciones hispano-lusas, que tan ricas nos resultan y tan necesarias, no sólo para entender los intereses compartidos y, por ende, colaboraciones entre españoles y portugueses, sino también para conocer mejor la historia de la Península, abordada desde diferentes disciplinas (como la Lingüística, la Etnografía, la Literatura, etc.) por sus protagonistas. Aunque Marcos de Dios en el *Epistolario portugués de Unamuno* incluye las cartas que Leite envió a éste, de lo que no se tenía noticia era de las cartas que el vasco remitió al portugués, que hemos podido consultar en el archivo de Leite de Vasconcellos¹.

2. José Leite de Vasconcellos (1858-1941)

A pesar de ser una de las figuras más destacadas de la cultura portuguesa, consideramos oportuno dedicarle unas líneas de presentación. Nacido en Ucanha (Viseu), se interesó y especializó en un elevado número de materias (etnografía, arqueología, lingüística, numismática...), dedicándose a ellas con un rigor y una pasión escasamente vistos. Tras su formación en Ciencias Naturales y Medicina (labor que ejerció apenas un par de años), su primer trabajo fue un estudio sobre la lingüística médica, *A evolução da linguagem* (1886). Sus trabajos de filología portuguesa se centraron en cuestiones de evolución del lenguaje, estudios dialectales, el romancero portugués, etc. En 1887 fue nombrado conservador de la Biblioteca Nacional de Lisboa, donde impartió clases de Numismática y de Filología Portuguesa. Dos años después crea la *Revista Lusitana*, archivo de estudios filológicos y etnológicos relativos a Portugal. Una de las labores más importantes que llevó a cabo fue la fundación en 1893 del Museu Etnográfico Português, del que fue director, creando en 1895 la revista órgano de éste, que también se encargó de dirigir: *O Arqueólogo Português*. En 1911, al crearse la Facultad de Letras de la Universidad de Lisboa, fue nombrado catedrático de Lengua y Literatura Latinas y de Literatura Francesa.

El principal objetivo de su vida fue “o conhecimento das origens, características e tradições do povo português” (Roseta 2015: 18), como podemos ver en muchas de sus obras, entre las que destacamos: *Religiões da Lusitânia na parte que principalmente se refere a Portugal* (3 vols., 1897-1913), *Etnografia Portuguesa* (6 vols., 1933-1975), *Romanceiro Português* (1958-1960, con prefacio de Ramón Menéndez Pidal).

¹ Las cartas están catalogadas con el número de inventario 3464. La carpeta consta de cuatro especies: 22228 (carta del 31/03/1898), 22229 (carta del 04/10/1904), 24552 (carta del 18/06/1898) y 24553 (carta del 11/08/1898). Se ubican en el archivo del Museu Nacional de Arqueologia (Lisboa). Agradezco enormemente a sus bibliotecarias y al resto del personal el apoyo recibido en la búsqueda y consulta de estos materiales.

En relación con España su figura nos resulta altamente interesante, no sólo por su vínculo con Unamuno (con el que compartió su pasión por la poesía, el lenguaje, el pueblo, las tradiciones populares, el paisaje, los libros...) y un dilatado número de españoles (como Rafael Altamira, Ramón Menéndez Pidal², Rubén Landa...), sino por su interés por los dialectos españoles y su relación con los portugueses, y por otros aspectos etnográficos y arqueológicos de nuestra cultura. Debido a sus investigaciones fue elegido miembro correspondiente de la Real Academia Gallega, de la Asociación Artístico-Arqueológica Barcelonesa y de la Real Academia de Historia de Madrid. También publicó en medios españoles, como la *Revista de Filología Española*, *El Correo Gallego*...

3. Temática de las cartas

Se conservan seis documentos de Leite remitidos a Unamuno (19-I-1898, 28-III-1898, 20-IV-1898, 16-VI-1898, 7-VII-1898, 1-VIII-1922) y cuatro de Unamuno a éste (31-III-1898, 18-VI-1898, 11-VIII-1898, 4-X-1904). Aunque, como el propio epistolario indica, hubo más epístolas entre ellos que todavía no hemos tenido la fortuna de encontrar. El grosor de este intercambio epistolar se produce en 1898, después de que se conociesen personalmente, como queda explícito en la primera misiva remitida por Leite, donde agradece a Unamuno “a excelente companhia que me dispensou no dia em que estive em Salamanca. Vim muito agradado do modo como me tratou” (Marcos de Dios 1978: 351). Posteriormente, tras siete cartas más ese año, contamos con una de Unamuno enviada desde Salamanca en 1904 y una tarjeta postal de Leite fechada en Lisboa en 1922, con la que se cierra el epistolario existente.

En esta carta, la más antigua de Leite (Lisboa, 19-I-1898), menciona que ha recibido el libro de Unamuno, lo que evidencia al menos que hay una carta anterior a ésta por parte del vasco. La obra a la que se refiere es *Paz en la guerra*, publicada recientemente (1897). A nivel lingüístico, etnográfico e histórico la obra le debió resultar interesante a Leite, ya que Unamuno intenta plasmar en ella al pueblo vasco, llegando a afirmar que “esto no es una novela; es un pueblo” (Unamuno 1940: 8).

Leite aprovecha esta misiva de agradecimiento para solicitarle el envío de varias cuestiones. En primer lugar, los artículos de Unamuno de tema psicológico. Desde que cursó la carrera de Filosofía y Letras en Madrid, los estudios de psicología habían interesado mucho a Unamuno, como demuestra el hecho de que se presentase a unas oposiciones a la cátedra de Psicología, Lógica y Ética en el Instituto de Bilbao. La capacidad y necesidad de Unamuno de dedicarse a diferentes disciplinas a la vez le permitió percibir los vínculos entre ellas, considerando a la Filología disciplina ancilar de la Psicología:

La mayor, la grande, la positiva importancia de la filología es ser un medio o auxiliar para el progreso de la psicología, llevarnos por el estudio de la evolución del lenguaje al conocimiento más perfecto de la evolución del pensamiento (Unamuno 1893 [2017]: 393).

² En una de sus estadias en Madrid, Antonio Sánchez Moguel le invitó a participar en sus clases, donde conoció a Ramón Menéndez Pidal (Busto; Nel 2001: 184).

Este fragmento de una carta a su amigo Pedro Múgica³ es revelador ya en 1890 del complejo y variado imaginario intelectual de Unamuno y de sus aspiraciones, principalmente de carácter lingüístico:

Con mis tareas en psicología moderna alterno en estudios de **lingüística**. Me he dado de firme al estudio del **latín** y el **griego** por una parte y en vista de obtener una plaza, por otra prosigo mis estudios sobre el **vascuence**, y también sobre los **romances**. Del **castellano** tengo recogidos numerosísimos datos, he trabajado en él en compañía de mi compañero y fiel amigo Sánchez Moguel⁴. Cuadernos y más cuadernos guardo, archivo de notas [...] Dos son los propósitos más firmes que llevo; una obra lo más completa que pueda, amplia, cuéstemelo el tiempo que me cueste, acerca del vascuence, y una **gramática histórica del castellano**, una verdadera historia de nuestra lengua. En su **fonética** he hecho mucho, bastante en su **morfología** y no poco en el estudio curiosísimo y por desgracia muy abandonado de la evolución del significado en lo que llaman **semiótica o semiología**. Tengo también abundantes datos del **castellano vulgar**⁵, de los modismos populares, de los giros, inflexiones y fonética del pueblo, que es quien hace vivir la lengua. He recogido frases de chulos, pronunciaciones de labriegos, etc. (Unamuno 1890 [2017]: 171-172).

Durante su formación universitaria y, posteriormente, en las diferentes oposiciones a las que se presentó, Unamuno comprobó y padeció el atraso, conservadurismo e ignorancia que caracterizaba a las diferentes disciplinas (Latín, Psicología, Metafísica, Griego...) y a la mayoría de sus cultivadores en España. Eso le hizo sentirse solo, triste e incomprendido, y le motivó a querer modernizar estas disciplinas. Respecto a la Lingüística, le comenta a Múgica (Bilbao, 29-IV-1890) que “aquí estos estudios se conocen de nombre, la masa de las gentes ilustradas creen que un lingüístico es un etimólogo” existiendo “una ignorancia absoluta y cerrada de lo que hoy es la lingüística” (Unamuno 1890 [2017]: 172). Por el contrario, Unamuno entendía la lingüística como una ciencia natural y no como materia de curiosidad, erudición o arqueología.

3 La extensa e intensa correspondencia con el filólogo, compositor y crítico musical vizcaíno Pedro de Múgica Ortiz de Zárate (1854-1944) la inicia Unamuno en abril de 1890, comunicándole a éste su deseo de recuperar la relación con él (debido a que amigos comunes le han comentado las tareas y aficiones de éste: la filología y la lingüística) y de que le ponga en contacto epistolar con sus amigos de Berlín (donde éste era lector de español) dedicados a estos estudios. Esta correspondencia resulta fundamental en el marco de este artículo.

4 Antonio Sánchez Moguel (1838-1913). Filólogo e historiador español. Maestro y amigo de Unamuno, influyó mucho en la concepción y dedicación filológica de Unamuno, llegándole a dirigir su tesis doctoral. Unamuno menciona que asistió en la cátedra que impartía en la Universidad Central de Literatura General y Española a varios cursos, uno de ellos sobre el *Poema del Cid*. En la biblioteca de Unamuno se conserva una obra suya, *Reparaciones históricas. Estudios peninsulares* (1894). En este fragmento de una carta a Múgica (mayo de 1890) podemos ver el papel de Moguel en la formación y perspectiva filológica de Unamuno, junto al de otros autores y publicaciones que iremos mencionando: “Mis trabajos sobre el castellano abrazan todo él. Mis fuentes han sido el conocimiento práctico que de él tengo, la literatura, la dirección y lecciones de mi querido amigo y excelente maestro el Sr. Moguel, las obras de Diez (anticuadas ya), Meyer, Gaston Paris, etc., etc., y los trabajos de la *Romania*, revista de filología romance, y otras revistas de la misma índole. Hay también filólogos modernos españoles, entre otros el americano Rufino José Cuervo, que ha publicado una Gramática histórica, copiosísima de datos. [...] Abarcan mis apuntes la fonética, de la que podría publicar un extenso trabajo, la morfología, las sintaxis muy poco, y la semiología” (Unamuno 1890 [2017]: 184-185).

5 La negrita es nuestra, para resaltar las lenguas, las ramas y los objetivos de carácter filológico y lingüístico que tenía Unamuno.

Teniendo en cuenta los intereses lingüísticos de Unamuno, no es de extrañar que, en segundo lugar, Leite le pida en su carta “os textos em bable”⁶, por el cual Unamuno sentía inclinación⁷. En tercer lugar, en coherencia con su dedicación arqueológica, le solicita el diseño del cuadrúpedo o toro de Guisando⁸.

La siguiente misiva vuelve a ser de Leite (Lisboa, 28-III-1898). Por su contenido, deducimos que Unamuno le remitió al menos una más antes de recibir ésta. El tema central son las cuestiones lingüísticas. Tanto Leite como Unamuno estaban enamorados de la lengua, de las lenguas más bien. Sus estudios filológicos y lingüísticos van a ser un punto de encuentro entre ambos. En torno a ellos van a intercambiar ideas, materiales, publicaciones, etc. Estos intereses eran compartidos además con otros españoles, de quienes Leite le pide sus direcciones a Unamuno para escribirles. El primero de ellos es Múgica. Unamuno le remitió dos trabajos de éste a Leite: *Gramática del castellano antiguo* (1891) y *Dialectos castellanos: Montañés, vizcaíno, aragonés* (1892). Tras su lectura, Leite le comenta a Unamuno que en ellos vio “algumas observações muito interessantes de V. E.” (Marcos de Dios 1978: 352). La obra de Múgica tenía tantas notas de su amigo que éste le dijo que “si en su obra de usted no hubiera tantas notas mías que aparezco como un colaborador (de lo que le doy mil gracias) publicaría aquí un trabajillo crítico de ella” (Unamuno 1891 [2017]: 260). El segundo es Fernando Araujo Gómez⁹, periodista, profesor, historiador y filólogo; por esas fechas era catedrático de francés en el Instituto Cardenal Cisneros de Madrid y había escrito varias obras, como su famosa *Gramática razonada histórico-crítica de la lengua francesa* (1889-1890), su *Gramática del Poema del Cid* (1897) y sus *Estudios de fonética kastelana* (1894).

La respuesta de Unamuno a esta carta se produce el 31 de ese mismo mes. En ella satisface la petición de Leite, mandándole las direcciones de sus dos colegas españoles, añadiendo algunas apreciaciones sobre Múgica: “hombre muy laborioso y entusiasta, aunque dado a confundir las cosas. Tiene poco método y poca claridad lo que hace, siendo más bien datos

6 El interés de Leite por el bable no era algo puntual, sino que también se plasma en sus cartas con Ramón Menéndez Pidal, quien le remite cartas escritas en bable por petición suya (Busto; Nel 2001: 180).

7 En su biblioteca están las *Poesías selectas en dialecto asturiano*, recogidas y publicadas por José Caveda (Oviedo, 1887), que menciona en su epistolario con Múgica, al que también le comenta que “*El Carbayón*, diario de Oviedo, publica a guisa de «hoja literaria» una hoja que titula *Estafeta de la Quintana*, dedicada casi exclusivamente a recoger documentos sobre el bable. Está publicando un vocabulario bable y poesías bables. [...] Voy a escribirle pidiéndole el número ese, todos los números del vocabulario por duplicado (uno para usted) y una nota de las mejores colecciones de poesías bables” (Unamuno 1892 [2017]: 360-361).

8 En el epistolario remitido a Leite por diferentes autores hemos podido comprobar la existencia de muchos dibujos e imágenes de elementos arquitectónicos, esculturas, monedas, inscripciones, animales, etc. Estos dibujos le eran necesarios para sus investigaciones, por lo que no es extraño que le solicite uno a su colega.

9 La impresión que Unamuno tenía de Araujo no era muy buena, en sus cartas a Múgica le tilda “además de un falsificador científico un hombre de escasisimo talento, un espíritu totalmente anticientífico y un latero de marca mayor” (Unamuno 1894 [2017]: 466). Años después, Unamuno cambió algo esa imagen al ser Araujo el que contribuyó a que se creasen en las universidades cátedras de Lingüística Comparada del latín y castellano. Unamuno quería impartir una de esas cátedras, como le comenta a Múgica: “se habrá usted enterado de las reformas sobre enseñanza y de la parte que en ellas tomó Araujo [...] Al cabo se han creado en las universidades cátedras de Lingüística Comparada del latín y castellano [...] Si la reforma persiste, pienso quedarme con esa cátedra [...]. Por fin acabaré en una cátedra acomodada a mis aficiones. Puesto a elegir, hubiese elegido psicología, economía política o lingüística hispanolatina, las tres ramas que más me atraen sin que deje de atraerme lo demás [...] Si logro esa cátedra, volveré a meterme en harina de romanismo” (Unamuno 1898 [2017]: 815).

para doctrina que doctrina formada ya”¹⁰. En esa carta Unamuno pospone el envío de los textos en bable debido a que

Los estoy repasando para tomar datos que me sirvan para cuando publique mi estudio acerca del habla popular en la región salmantina. Para este trabajo tendré que dedicarme algo al portugués porque el habla de la Ribera del Duero está muy influida por la de la región comarcana de Tras-os-montes.

Motivo por el que Unamuno se despide de Leite expresándole sus “grandísimos deseos” de ir a Portugal¹¹ de excursión. Don Miguel fue un apasionado de las excursiones, que hizo a pie, en mula... por muchos lugares de España y Portugal. Éstas no estaban exclusivamente centradas en el aspecto paisajístico (por el que sentía una enorme atracción y del que obtenía un inmenso placer), sino que también le interesaban cuestiones de paisanaje, es decir, la cultura, las costumbres y, especialmente, el habla de los lugares que visitaba (el paisaje lingüístico). Estas excursiones le permitían entrar en contacto con el pueblo, el cual, como le reconoció en una carta a Santiago Rusiñol (10-X-1898): “Son mis dos amores más grandes, el amor a la niñez y al pueblo” (Unamuno 1898 [2017]: 805). Interés y dedicación que compartió con Leite, ya que como afirma Pedro Roseta, todo el inmenso trabajo que desarrolló “tem por base o seu amor à cultura portuguesa e ao povo que encontrava nas ruas e nos campos. Por isso afirmou ainda muito novo, em 1885: «Portugal é o núcleo fundamental de todo a minha obra»” (Roseta 2015: 26).

Con su instalación en Salamanca en octubre de 1891 como catedrático de Griego, el castellano será el que ocupe mayormente sus investigaciones (prioridad que antes había concedido al vascuence y al dialecto bilbaíno). Si bien Unamuno fue un férreo defensor del castellano, también se interesó por los dialectos que se daban en la Península. Las expediciones que hará por Salamanca y regiones aledañas le permitirán ir comprobando en primera persona la existencia de diferentes dialectos y la riqueza del habla popular de la zona, convirtiéndolo en un avezado dialectólogo. El amplio número de voces, giros, fonetismo, dichos... que va escuchando, le llevarán a ir anotándolos en su libreta y analizarlos posteriormente. La cifra va creciendo a golpe de excursión, convirtiéndose en todo un coleccionista de voces (algo que ya había hecho anteriormente respecto al vascuence). Sobre estos hallazgos va dando noticia en sus cartas a Múgica, al igual que sobre las personas que le ayudan en esta tarea, remitiéndole voces de diferentes lugares:

10 Estos juicios no eran nuevos en Unamuno, incluso se los había expuesto al propio Múgica en sus cartas: “Propende usted demasiado a ciertas sutilezas y se empeña en mostrar los intermediarios; hay que ser un poco más empirista, y hoy por hoy, concretarse a reunir datos, ordenarlos, clasificarlos y no empeñarse en darles una explicación si esta no surge espontáneamente de los datos y se ofrece por sí” (Unamuno 1890 [2017]: 245). “Su libro de usted supone un talento fino para ver el detalle, gran espíritu analítico, pero a mi juicio ganaría mucho como obra científica si procediera como le indico a usted de leyes primitivas a reglas que no son más que choque de dos o más leyes, y de reglas a casos concretos. O ya de partir de casos concretos a llegar a formular las leyes generales. Así es que su trabajo de usted me parece materiales para una fonética y no una fonética científica y acabada.” (Unamuno 1891 [2017]: 263).

11 Por esas fechas Unamuno no había iniciado todavía la secuencia de los sucesivos viajes que, a partir de 1904, realizará a diferentes zonas de Portugal, donde se zambullirá en el idioma, la literatura, la historia... Antes de 1904, nos consta una excursión que hizo a Barça de Alva (primer pueblo de la frontera portuguesa desde Salamanca) con su primo Telesforo.

Tengo copiosos vocabularios de los dialectos salmantino (recogidas las voces por mí), leonés y palentino. Están a su disposición y le remitiré copia de ellos. Hay términos interesantísimos (Unamuno 1895 [2017]: 497).

Mis estudios sobre el habla popular regional salmantina siguen con ayuda de entusiastas colaboradores. Llegan a 2.000 (!!!) las voces recogidas. Esto es enorme (Unamuno 1898 [2017]: 699).

A Unamuno le interesaba especialmente el castellano¹² real y vivo, el que se hablaba¹³, del cual consideraba que su estudio estaba por hacer; tarea que se había propuesto llevar a cabo¹⁴. Le gustaba estudiar el idioma en sus múltiples expresiones, al considerarlo un organismo vivo. Es así como fue recogiendo materiales lingüísticos de sus excursiones e incorporándolos a su lenguaje y a sus escritos. Materiales que compartió con sus amigos y corresponsales con varias finalidades: 1) Dar a conocer estas hablas más allá del ámbito en el que se usaban comúnmente y estudiarlas (sus orígenes, influencias, desarrollo, etc.). 2) Su deseo de mejorar con ello los estudios filológicos en España¹⁵; deseo compartido, y puede que heredado, de Sánchez Moguel.

Las similitudes e influencias que se daban entre el español y el portugués en las zonas fronterizas llevaron a nuestros protagonistas a necesitarse mutuamente para entender la realidad, la historia y las características de sus respectivas lenguas y dialectos. Unamuno se dio cuenta de este hecho gracias a sus excursiones. En la realizada por los arribes del

12 Lo mismo le había ocurrido respecto al vascuence y el resto de las lenguas y dialectos: antes que en los libros, prefería estudiarlas en la vida. Es por ello por lo que criticó a los que las estudiaban sólo en los libros antiguos, en los diccionarios, en vez de chapuzarse en las lenguas vivas, habladas. Consideraba que había fenómenos que sólo pueden percibirse y estudiarse en la lengua hablada, y que se les escapan a los que sólo estudian las escritas, como por ejemplo la conversión de *f* en *j*, “juerza” por “fuerza” (Unamuno 1890 [2017]: 182).

13 De ahí que afirme que en España no hay mejor escritor que Benito Pérez Galdós, al captar en sus obras la lengua viva e incorrecta, la de la calle, la de los periódicos. Por ello, considera sus textos el lugar idóneo para aprender el castellano que se habla; el mejor castellano a ojos de Unamuno (Unamuno 1893 [2017]: 443-447).

14 Se considera a Unamuno uno de los pioneros en los estudios del léxico dialectal salmantino (Muriano 2008: 559). Pero no se limitó a esa región en la que residía, sino que su interés abarcó toda España, como se puede percibir en muchos de sus artículos y ensayos sobre la lengua. Un ejemplo es el aparecido en la *Revista de Filología Española* titulado “Contribuciones a la etimología castellana” (1920). En su deseo de conocer y rescatar las variedades dialectales de la península coincidió con Ramón Menéndez Pidal, a quien los materiales que había ido acumulando Unamuno le sirvieron para sus investigaciones, como queda patente en el epistolario cruzado entre ambos y como el propio Menéndez Pidal reconoció en un escrito sobre sus recuerdos de Unamuno: “Trabajaba yo entonces mi «Gramática Histórica» y mi estudio de los dialectos españoles, especialmente los del antiguo reino de León, y Unamuno me ayudaba generosamente en la consulta de algún manuscrito salmantino, o comunicándome publicaciones regionales, y sobre todo poniendo a mi disposición sus abundantes observaciones sobre el habla de allá. Me remitía una primera cosecha de estas observaciones, con carta de 14 de mayo de 1902” (Menéndez 1951: 6). El deseo de Pidal de aglutinar el habla popular peninsular se concretará en la realización del *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica* (ALPI), ardua empresa que no desempeñó solo sino con un equipo de especialistas de España y Portugal, entre los que se encontraban Tomás Navarro Tomás, Aníbal Otero, Aurelio M. Espinosa, Lorenzo Rodríguez-Castellano, Manuel Sanchís Guarner, Armando N. de Gusmão, Luis F. Lindley Cintra...

15 Unamuno le dice en carta a Múgica que “mientras cultivo mis estudios helénicos podré dedicarme a la filología neolatina. Ahora me veo obligado a desatenderla porque lo primero es alcanzar posición y estabilidad y ya que aquí (para vergüenza) no hay cátedras de Filología Romance tengo que optar a otras asignaturas. Una vez en puesto oficial pienso (con otros, entre ellos Moguel) emprender campaña para que se instituyan en la Facultad de Letras cursos de Filología Castellana, que buena falta hacen.” (Unamuno 1891 [2017]: 270).

Duero¹⁶ durante los carnavales de 1898 pudo comprobarlo en primera persona. El habla de esta zona le pareció que estaba influida por la de la región de Tras-os-montes¹⁷, de ahí que quisiera ir a Portugal a seguir compilando y analizando la lengua y estudiar su relación con la de España.

En el artículo que escribe sobre esa excursión, “En los arribes del Duero” (1898), destaca toda la riqueza lingüística y cultural de la zona y la necesidad de estudiarla:

Mucho hay que decir del paisanaje de la Ribera, de sus costumbres, de su traje típico, de su carácter, de su interesantísima habla, sobre todo [...]. Ofrece la provincia de Salamanca, en el aspecto etnográfico, amplísimo campo de estudio. [...]. Nada más abandonado en España que el estudio, hecho en vivo y del natural, del pueblo. Todo género de folklore o demótica está por explotar; ni las tradiciones, ni los cantares, ni las costumbres, ni el derecho consuetudinario, ni la medicina popular, ni el habla, encuentran investigadores. ¡Y no es poca la mies! Llevo algún tiempo recogiendo elementos para un estudio del habla popular o mejor de las hablas populares en la región salmantina, y cuanto más material acopio más vasto me parece el que queda fuera de mi diligencia. Lo que en la historia de la literatura española se conoce con el nombre de dialecto sayagués, la lengua en que están escritas las farsas y églogas que a fines del siglo XV escribieron Lucas Fernández y Juan del Encina, el lenguaje rústico del famoso *Auto del Repelón*, no son más que leves muestras de un dialecto que abortó en la región salmantina. Y dentro de esta región el territorio más rico en cosecha lingüística es, por lo que llevo trabajado, la Ribera. Formas dialectales se recojen (sic) a porrillo recorriendo los hermosos campos de Salamanca. Si Dios me da vida y salud he de dedicar a esta habla un estudio y entonces se verá qué hermosos giros, qué briosas expresiones, qué típicos vocablos corren en boca del pueblo inadvertidos de los doctos, y qué luz tan viva puede proyectar este estudio en el conocimiento de nuestra lengua castellana literaria, anémica y opilada por la vida de ciudad (Ereño 2002: 128).

Estas cuestiones lingüísticas a las que en esa época se dedica Unamuno le dieron en la yema del gusto a Leite, y en sus siguientes misivas serán el tema central, llegándole a ofrecer en su siguiente carta (20-IV-98) su ayuda de cara a sus dudas lingüísticas vinculadas al portugués y su posible influencia en los dialectos de la zona¹⁸, e incluso orquesta un posible intercambio lingüístico entre sus lenguas patrias cuando él vaya a Salamanca:

Se para o estudo que quer fazer do português eu puder servir-lhe de algo, estou ao dispor de V. E. É provavel que eu passe, -mas não sei quando!-, alguns tempos em Salamanca para adquirir com V. E. algum conhecimento do vasconço. Nessa ocasião poderíamos trocar os nossos idiomas patrios! (Marcos de Dios 1978: 352-353).

16 Hizo una segunda excursión a esa zona con sus amigos bilbaínos a principios de mayo de 1902, sobre la que escribió su artículo “Los arribes del Duero” (1905).

17 Zona donde se habla el mirandés, sobre el que Leite escribió un ensayo, *O dialecto mirandês* (1882), dando a conocer este idioma; y la obra *Estudos de philologia mirandesa* (2 vols., Lisboa, 1900-1), que Unamuno tiene anotada en su biblioteca personal. Leite fue el primero en considerar el mirandés no como un dialecto, sino como lengua románica autónoma (Mendes 2009: 17).

18 Por esas fechas Leite ya había publicado varios escritos sobre los dialectos españoles y portugueses: *Dialecto hispano-extremenho* (1884), *Lingoas raianas de Tras-os-Montes* (1886), *O dialecto mirandez* (1882), *Mappa dialectologica do continente português* (1897), etc.

En la siguiente carta Leite (16-VI-98) le envía las voces que aparecen en el *Diccionario* de Larramendi¹⁹ para los tipos de perro (de agua, de muestra, de presa) y, respecto a ellas, le plantea dos preguntas a Unamuno: 1) Si las formas “zacurrá”, “chacurrá”, “uchacurra”, “chacur”, “zacur” son puramente vizcaínas y son correctas. 2) Si le parece que con ellas se relaciona el castellano “cazurro” y “cazorria”. Leite le pide una respuesta rápida a esas cuestiones, por lo que Unamuno le escribe tan sólo dos días después exponiéndole ampliamente sus ideas al respecto. Sobre lo primero, le explica que el nombre del perro en vascuence es “zákurr” o “chákurr” sin artículo, y con él “zákurr-á” o “chákurr-á”, que significa “el labrador”. Le aclara que la “z” inicial pasa a menudo, o más bien casi siempre, a “ch”, sobre todo con valor de diminutivo. Siendo la forma corriente “chákurrá”. Corrige a Larramendi señalando que la voz “ur-chakurrá” no equivale a “perro de agua” sino a “nutria”. Como respuesta a la segunda cuestión que le plantea, Unamuno se muestra muy tajante al respecto, afirmando que le parece “muy dudoso” que estas voces estén relacionadas con el castellano “cazurro”. Y le explicita su tendencia “a limitar lo más posible la influencia del vascuence en el castellano” al considerarla “casi nula”²⁰. Es por ello por lo que le recomienda que, antes de recurrir a otra fuente, agote la románica. En esa línea, y a continuación, le aclara algunas cuestiones de carácter fonético, considerando incorrecta la correspondencia de la “z” inicial vasca y la “k” (c) castellana:

La “k” de “cazurro” no pudo provenir en castellano de una “z”, y en vascuence no conozco transformación de “k” antigua en “z”, y menos siendo inicial [...]. Por otra parte, la terminación de la voz “cazurro”, análoga a la de “baturro”, que, como usted sabrá, es un derivado de “bato” (aldeano, campesino, rústico) debe de ser de la misma familia que el “-rro” de “ventorro”, “cachorro”, “pitorro”, “matorro” (matorral), “abejorro”, etc., etc. La analogía me hace suponer esto: “baturro” : “bato” :: “cazurro” : “cazo”.

Unamuno le plantea a Leite varias cuestiones en esta misma línea y le pide información sobre la voz “garbanzo” y respecto al origen de la “a” prostética:

19 Manuel Larramendi (1690-1766), filólogo, sacerdote jesuita, escritor e historiador nacido en Guipúzcoa. Se le considera el impulsor de la lengua y la cultura vascas en el período de la Ilustración y el primer folklorista vasco. Escribió varias obras en torno al vascuence. La que cita Leite es el *Diccionario trilingüe del castellano, bascuence, latín* (1745). En la biblioteca de Unamuno se conserva otra obra del autor en torno al vascuence, *El imposible vencido. Arte de la lengua bascongada* (1729).

20 Unamuno consideraba que el vascuence no había influido ni en el francés ni en el castellano. A su parecer, no pasaban de tres los vocablos derivados del vascuence. Idea que ya se había hecho años antes, como expresa en reiteradas ocasiones en sus cartas a Múgica: “Cierto es que no veo influencia del vasco ni en el francés ni en el castellano, opinión en que me ratifico, y a la que me adhiere cada día más mi estudio. Influencias gramaticales son imposibles, la gramática castellana es pura y exclusivamente latina, sin mezcla de extra-latinismo alguno, y es regla general que una lengua de flexión, bien desarrollada, no recibe influencia de otra aglutinante inferior, muy inferior al desarrollo. El vascuence es inferior al castellano en todos conceptos [...] Descartada la influencia en la gramática, en lo que no creo cabrá duda, y de todos modos me hallo dispuesto a discutirlo, queda la influencia del léxico, y en este punto no soy tan atrevido que afirme que el castellano no haya recibido del vascuence tal o cual número de voces, lo que afirmo es que yo buscándolas e investigando cuidadosamente aún no he hallado en el castellano más de 3 ó 4 vocablos que pueda sostenerse con alguna probabilidad que son vascos. Los vascos hemos recibido la cultura de los latinos, no ellos de nosotros; el vascuence, lengua que responde a un estado bárbaro, ha recibido elementos léxicos muchísimos en número de los romances” (Unamuno 1890 [2017]: 205).

Aprovecho esta ocasión para someter a su juicio ciertos puntos y pedirle datos. El uno es respecto a la voz garbanzo que supongo equivale a garrob-anzo y mediante un sufijo -anzo se relaciona con al-garroba ¿Podría el portugués ilustrarme esta suposición?

Refiere la otra cuestión al origen de la a- prostética²¹, sobre que escribió Mr. Cornu²² en la Romania²³ (XI, 75-79). Señálasele como fuente el artículo arábigo al-, y yo creo que no menos de la preposición latina²⁴ in-, que nasalizada dio ã, ã y luego por extensión analógica la a prostética. En castellano tenemos alcanzar por ancalzar de incalciare. En el Poema de los Reyes Magos se lee acenso junto a encenso, y son varios los casos en Berceo, Alexandre²⁵, etc. de nasalización. Las actuales formas ahogar, ahorcar, aherrojado corresponden a las antiguas enfogar, enforcar, enferrollado y nuestro agarrar es el ingarrare del Fuero de Calatayud, de 1131. Nuestro abrazar, embrasser es el imbracchiare. En textos antiguos se lee atregar y acomendar a lo que decimos hoy entregar y encomendar, y en Alexandre se lee encordar por nuestro acordar. No me cabe duda, pues, de que la a prostética proviene del in- latino tanto o más que del al- arábigo.

El aumento del número de las voces que Unamuno va recopilando por las tierras salmantinas y los resultados de su análisis provocan que éste le comparta a Leite sus apreciaciones al respecto:

Notanse diferencias entre la Sierra de Francia, la Armuña, la Ribera, etc. Creo que la parte rayana con Portugal está muy influida por el portugués de aquella región y me será preciso entrar en él. En general pueden distinguirse aquí tres regiones, que por curioso caso cabe simbolizarlas en tres vocablos; la región en que se dice “cerrar” (Armuña, Peñaranda, etc.), la en que se dice “candar” (Campo de Salamanca) y la en que se dice “pechar”.

21 En mayo de ese mismo año Unamuno le había comentado a Múgica: “He vuelto a mis trabajos de lingüística y es fácil que por de pronto le remita un artículo acerca del origen de la a-prostética, que creo derivada en su origen más que de ad- de in- (in: en: an: ã: a, como de incalciare alcanzar) y extendida luego por analogía” (Unamuno 1898 [2017]: 747).

22 Jules Cornu (1849-1919), filólogo suizo. Unamuno le conoció en Madrid, como le comenta en carta a Múgica (Madrid, 8-VI-1891): “Está aquí Mr. Cornu, romanista excelente, quien va a publicar un trabajo sobre el castellano. Este Mr. Cornu ha publicado ya una excelente (según Moguel, que yo no la conozco) gramática del portugués” (Unamuno 1891 [2017]: 279).

23 *Romania: recueil trimestriel consacré à l'étude des langues et des littératures romanes* (París, 1872-). Revista de filología románica cuyos fundadores fueron Paul Meyer y Gaston Paris, padres de la filología románica francesa y dos autoridades en la materia para Unamuno, quien los cita con frecuencia y los ensalza frente a sus pariguales alemanes. En 1866, Gaston y Meyer fundan la *Revue Critique d'Histoire et de Littérature*, que Unamuno también cita. *Romania* se convierte en un enclave filológico no sólo para franceses, sino para los expertos en romanística de los países latinos de Europa; para Unamuno fue un órgano de conocimiento y de información filológica, ya que muchos de los autores y obras que menciona en sus textos provienen de trabajos que han aparecido en ella.

24 En carta enviada a Múgica en junio de 1890 queda patente cuál es el parecer y proceder de Unamuno: “En cuestión de filología castellana y romance en general lo primero que debe hacerse es investigar el latín y buscar en él el origen de los vocablos poniendo en larga, larguísima cuarentena las aparentes derivaciones del godo, árabe, griego, etc. Entre dos radicales, una latina y otra gótica o arábica, debe preferirse la primera” (Unamuno 1890 [2017]: 205-206).

25 Se refiere al *Libro de Alexandre* o *Poema de Alexandre*, obra considerada anónima de principios del siglo XIII, escrita en romance, cuyo tema es la vida de Alejandro Magno. El principal interés de Unamuno por ella, además de ser considerado el libro más interesante de su época por la temática y la extensión (más de 10000 versos), es que está plagada de formas aragonesas. A Unamuno no sólo le interesaron las lenguas que se hablaban en su momento en España, sino también la historia de las mismas y de sus dialectos; por lo que consideró que una “de las más importantes cuestiones es fixar bien los antiguos dialectos de España, distinguir el leonés del toledano y del aragonés y del burgalés, fixar bien dónde acaban los dialectos gallegos y empiezan los castellanos, dónde terminan estos para dejar el paso a los catalanes”, por lo que considera que se necesita “ante todo una buena geografía lingüística” (Unamuno 1890 [2017]: 223).

Unamuno estaba realmente interesado en estos hallazgos, como se puede ver no sólo en su correspondencia con Leite sino en las cartas que le remite a Múgica y otros corresponsales, como Francisco Fernández Villegas, a quien por esas mismas fechas le comenta:

limitándome a excursionar por la provincia y recoger en tales correrías dibujos (vuelvo al dibujo), datos y noticias para artículos y vocablos, giros, dichos, etc. para mi ya copiosísimo material de elementos de un estudio del habla popular de la región salmantina (Unamuno 1898 [2017]: 749).

A colación de ello, en la carta que le remite Leite desde Lisboa el 7 de julio (y tras intentar resolver las cuestiones que Unamuno le había planteado) le expresa que está muy contento con lo que le cuenta sobre su estudio del “salamanquino” y le pide un breve cuadro sobre los principales caracteres fonéticos de las tres zonas que Unamuno le había comentado (“cerrar”, “candar” y “fechar”). El motivo de ello es el mismo que tenía Unamuno, pero respecto a Portugal: le interesaba mucho saber esto “por causa do estudo que estou fazendo nas zonas portuguesas vizinhas” (Marcos de Dios 1978: 354). Y le pregunta si todavía se usa ahí “ll” por “l”, “ñ” por “n” como trae Lucas Fernández²⁶, a pesar de que entiende que debido a la circunstancia que está viviendo España en ese momento (la guerra con Estados Unidos), no tenga la tranquilidad de espíritu necesaria para responderle; mostrando su apoyo y el de los portugueses al pueblo español y su prosperidad.

Unamuno encuentra esa paz en la guerra para escribirle el 11 de agosto. La circunstancia española a la que refiere Leite da pie para exponerle algunas de sus consideraciones respecto a la situación de España, tanto a nivel científico o cultural como general. A colación de las cuestiones lingüísticas, y más concretamente fonéticas, le reitera su posición respecto a la (nula) influencia del vascuence sobre el castellano y le comenta algunos aspectos de sus investigaciones sobre el habla popular:

Mi trabajo sobre el habla popular aquí va muy lentamente, si bien tengo ya una buena cantidad de datos. Pronto le enviaré un cuadrillo con los principales caracteres fonéticos (c por f, Celipe, cerrocarril, etc., m por b; l inicial por ll, lover etc; n por l en casos como zansero, zantigallo; pl en vez de pr, plao por prado, metátesis de rl Calros, bulra²⁷, melruza etc). No he observado ningún caso de ll- por l- ni ñ- por n- y eso que me he fijado en ello. Lo que sí hay es -ñ- por -ll-, peñizar, atoñarse.

Ahora quisiera publicar un trabajo acerca del origen epentético de muchas metátesis²⁸, es decir que en vez de una trasposición de sonido hay nacimiento de un segundo para la influencia del primero y pérdida de este. Así:

26 Se refiere a las obras del escritor y músico salmantino Lucas Fernández (1474-1542), contemporáneo de Juan de la Encina.

27 Unamuno era conocedor del dicho salmantino: «Calros el de las bolras quiere melruza, se lo dice a Calrota y ella se bulra».

28 En su trabajo sobre el *Poema del Cid* (1893), elaborado con motivo de un concurso, realizó indagaciones para probar que la metátesis es por lo general un último grado de una epéntesis (Unamuno 1893 [2017]: 456). El trabajo, que no ganó el concurso, se publicó póstumamente: *Gramática y glosario del Poema del Cid: contribución al estudio de los orígenes de la lengua española* (1977). Constituye su trabajo filológico más extenso.

habui -haubui- hobue- hobe -hube
crepare- creprare – crebrar – quebrar.

Tengo recogidos muchos datos en comprobación de ello, sobre todo en nuestros fueros y carta-pueblas, donde hay formas como ornist por habuisti.

A su vez, se resiente de no poder dedicarse plenamente a este tipo de investigaciones y trabajos debido al bajo nivel cultural que hay en España, el cual impide la especialización:

Tengo abandonados estos estudios por la necesidad de dividir mi atención. Dada la cultura media española -que es muy deficiente- no cabe aquí especializarse. Como en los pueblos de poco movimiento mercantil hay que vender en la misma tienda chocolate, alpargatas, botijos, cera etc.

Le agradezco mucho las frases de simpatía que le inspira la crisis de España. Tal vez nos sirva este rudo golpe de advertencia y lección y merced a él despertemos un poco, para entrar por nuevo camino y empezar vida nueva. Si así fuese acaso se troque la actual desgracia en principio de regeneración.

Uno de los principales motivos por los que Unamuno relegó sus labores filológicas en favor de las literarias y filosóficas fue porque consideraba que España, el pueblo español, necesitaba otras cosas antes que trabajos filológicos especializados. La cultura española era tan escasa que estos trabajos de especialización no tenían operatividad para la mayoría y no contribuían a la resolución de problemas sociales. Cuestión que le planteó muchas veces a Múgica, al exhortar éste a Unamuno a que se dedicara exclusivamente a las cuestiones filológicas:

¿Cree usted que el cuerpo y el alma de los pueblos vive[n] de fonética románica? (Unamuno 1892 [2017]: 361).

¿Qué progreso real, qué fomento espiritual, qué aura de consuelo para la vida, qué alivio para un afligido, qué reposo para un cansado traería el que publicara un diccionario etimológico perfecto o una perfecta sintaxis comparada? En cambio en obras de la índole de mi novela se puede fracasar, y lo temo, pero se pone alma y se procura, aunque no sea más, distraer a la masa, no a cuatro o cinco doctos, sugerir, remover ideas, sacudir sentimientos, soplar en el alma del prójimo” (Unamuno 1893 [2017]: 393).

Unamuno deseaba para el pueblo español lo mismo que Leite para el portugués: “a solução dos graves problemas nacionais que encontrava no terreno, a melhoria da vida das pessoas, a sua instrução, o seu bem-estar e a preservação da sua identidade” (Roseta 2015: 26), pero él prefirió hacerlo desde otras disciplinas.

Pero este rechazo de la especialización no le llevó al olvido de la filología y la lingüística, sino a la tarea de hacerlas accesibles. Pensaba que se podía hacer lingüística amena y vulgarizarla sin superficializarla:

pienso aprovechar los trabajos que llevo hechos de lingüística castellana para escribir una obra sobre la vida del castellano²⁹, una obra [...] de vulgarización, no para especialistas, una obra en que tomando por pie la evolución del castellano, exponga cómo se desarrolla un idioma y me sirva esto de ejemplo de evolución en general. Otra cosa ni quiero, ni debo ni puedo hacer en España. La especialización aquí, lo repito, es la muerte (Unamuno 1895 [2017]: 514-515).

A pesar de que los estudios filológicos-lingüísticos no fueron la prioridad dentro de las dedicaciones de Unamuno, declarándose sólo un “aficionado” a estas materias y afirmando que no es su verdadera vocación la filológica, consideramos que sí se volcó en ellas con interés y dedicación en varios momentos de su vida. Si bien no terminó y/o publicó gran parte de los estudios en los que trabajó, sus materiales, orientaciones, observaciones, etc. sirvieron para que otros realizaran los suyos. Unamuno fue consciente y defendió públicamente la necesidad del carácter colectivo de estos estudios, como le expresa en carta a Múgica (6-V-1890):

Repito a usted que tengo abundantísima cosecha acerca del *Lautlehre* y el *Formenlehre* del castellano, datos que pongo a su disposición porque la ciencia es propiedad colectiva y el egoísmo debe quedar para tratantes de bacalao (Unamuno 1890 [2017]: 181).

Es por ello por lo que Unamuno no sólo puso a disposición sus materiales a amigos, discípulos, etc., sino que también los conectó con maestros que les apoyarían para sacar adelante sus estudios en el ámbito de la filología (como a Federico de Onís, a quien envió a estudiar con Menéndez Pidal) o de los estudios portugueses (como Julio Nombela, a quien encomendó a Leite). Tal es el leitmotiv de la última carta que Unamuno le remite a Leite, en la que le recomienda y le pide ayuda para Julio Nombela³⁰, becado por el Gobierno para realizar allí estudios de literatura y arte portugueses. Solicitud a la que Leite respondió afirmativamente.

La última carta de Leite a Unamuno también es muestra de cómo los contactos del ya rector de Salamanca le sirvieron al portugués para seguir avanzando en sus trabajos vinculados a España. En ella, fechada en Lisboa el 1 de agosto de 1922, le pide dos cartas de recomendación, una para Zamora y otra para Astorga. Gracias a este tipo de intermediaciones, Leite pudo llevar a cabo satisfactoriamente sus viajes e investigaciones en España, realizando así importantes aportaciones a nuestra tradición cultural y a la historia peninsular.

4. Conclusiones

En estas páginas hemos querido abordar la relación que se estableció entre estos dos hitos de la cultura de sus respectivos países y, ahondando en los temas que les unieron, acercarnos

²⁹ Se publicará, tras su muerte, como *Vida del romance castellano* (incluido en el tomo IV de las *Obras Completas*, ed. Manuel García Blanco).

³⁰ Julio Nombela y Campos (1866-1908). Catedrático de la Universidad de Salamanca, escribió una biografía de Mariano José de Larra (1906) y, póstumamente, su padre compiló sus trabajos de carácter filosófico, social y literario bajo el título *Labor intelectual* (1911), libro que le remitió a Leite de Vasconcellos en muestra de agradecimiento por el apoyo que su hijo obtuvo de éste en su estancia en Portugal.

especialmente a los intereses lingüísticos de Unamuno (no tan conocidos como otras de sus dedicaciones) y los vínculos de Leite con España (poco destacados a la hora de abordar su figura). En estas cartas hemos hallado las investigaciones a las que se dedicaban en esos años, los autores que leían, a los que apreciaban y denostaban, su método de investigación y trabajo, las vinculaciones que establecieron entre disciplinas, las relaciones entre las lenguas y sus respectivos dialectos, la realidad de España, etc.

Las múltiples dedicaciones de Unamuno, sus preferencias, obligaciones y urgencias más mundanas (tanto de su propia persona como de España y el pueblo español) hicieron que no le pudiese dedicar el tiempo necesario a las cuestiones filológicas y lingüísticas, tal y como le confiesa en carta a Leite, anticipándole que “no sé cuándo daré a luz estos trabajos porque ahora me ocupo en otros de índole muy diversa” (Salamanca, 31-III-1898).

El hecho de que Unamuno no realizase, terminase o publicase la mayoría de sus trabajos de carácter filológico-lingüístico provocó que no hayan sido tan conocidos. En su nutrido epistolario aparecen multitud de referencia a sus idas y venidas a la Filología y la Lingüística y a los trabajos que realizaba o pretendía realizar en este campo. Algunas de sus ideas sobre el papel de estas disciplinas (que no sean un fin en sí sino un medio para el avance de la sociedad en general, que las pueda leer cualquier persona culta, etc.), de su operatividad (pensaba que ser un buen filólogo no le daría una posición, que estas labores requerían mucho tiempo y esfuerzo y daban pocos frutos y que no estaban dirigidas a un público extenso) y de cómo llevarlas a cabo en España (de manera colaborativa, con carácter científico y no erudito), hicieron que no finalizara y/o no publicara íntegramente sus investigaciones, quedando plasmadas en artículos suyos o en trabajos de otros especialistas (como en el caso de Múgica, Onís o Menéndez Pidal). Consideramos que lo dicho aquí nos permite hacernos una mejor idea del interés y dedicación de Unamuno en estas materias, los cuales quedan patentes en sus cartas a Leite.

BIBLIOGRAFÍA

- ARAUJO GÓMEZ, Fernando (1889-1900). *Gramática razonada histórico-crítica de la lengua francesa*. Madrid: Imp. y librería de Rafael Gómez Menor.
(1894) *Estudios de fonética kastelana*. Toledo: Ermanos.
(1897) *Gramática del Poema del Cid*. Madrid: Imprenta de los Hijos de M. G. Hernández.
- BUSTO, Xuan C. y NEL COMBA, Xosé (2001): “Una carta en llingua asturiana de Menéndez Pidal a Leite de Vasconcelos”, *Revista de filoloxía asturiana*, 1, 179-186.
- CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS (1962). *Atlas lingüístico de la Península Ibérica I. Fonética I*. Madrid: CSIC.
- EREÑO ALTUNA, José Antonio (2002): “Un texto inédito de Miguel de Unamuno y Jugo: *Los arribes del Duero* (1898)”, *Cuaderno Gris. Época III*, 6, 117-128.
- LARRAMENDI, Manuel (1729). *El imposible vencido. Arte de la lengua bascongada*. Salamanca: Antonio Joseph Villagordo Alcaraz.
(1745) *Diccionario trilingüe del castellano, bascuence, latín* (2 vols.) San Sebastián: Bartholomé Riesgo y Montero.

- MARCOS DE DIOS, Ángel (1978): *Epistolario portugués de Unamuno*. París: Fundação Calouste Gulbenkian-Centro Cultural Português.
- MENDES DE ALMEIDA, Justino (2009): “Na primazia dos estudos linguísticos em Portugal”, *150 anos do nascimento do doutor José Leite de Vasconcelos*, Lisboa: Academia Portuguesa da História, 13-19.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1951): “Recuerdos referentes a Unamuno”, *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, 2, 5-12.
- MURIANO RODRÍGUEZ, M.^a Montserrat (2008): “El salmantinismo léxico en Miguel de Unamuno”, *El diccionario como puente entre las lenguas y culturas del mundo. Actas del II Congreso Internacional de Lexicografía Hispánica*, Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 553-560.
- ROSETA, Pedro (2015): “Mestre Leite, gigante da ciência e da cultura por amor aos Portugueses”, *José Leite de Vasconcelos (1858-1941). Peregrino so saber*, Lisboa: Museu Nacional de Arqueologia-Imprensa Nacional-Casa da Moeda, 17-27.
- UNAMUNO, Miguel de (1905): “Los arribes del Duero”, *Hojas Selectas*, 37, 18-31.
(1920) “Contribuciones a la etimología castellana”, *Revista de Filología Española*, t. VIII, cuadernos 3º y 4º, 351-357.
(1940) *Paz en la guerra*. Madrid: Espasa-Calpe.
(1968) *Vida del romance castellano. Historia de la lengua española. Ensayo de biología lingüística. Introducción a la Filología*, Obras completas IV. La raza y la lengua. Madrid: Escelicer.
(1977) *Gramática y glosario del Poema del Cid: contribución al estudio de los orígenes de la lengua española*. Edición preparada por Bárbara D. Huntley y Pilar Liria. Madrid: Espasa-Calpe.
(2017) *Epistolario I (1880-1899)*. Introducción, edición y notas de Colette y Jean-Claude Rabaté. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- VASCONCELLOS, José Leite de (1882). *O dialecto mirandez*. Porto: Livraria Portuense.
(1884) *Dialecto hispano-extremenho: Ligeiras observações*. Barcellos: Typographia do Tirocinio.
(1886) *A evolução da linguagem*. Lisboa: Typ. Occidental.
(1886) *Lingoas raianas de Tras-os-Montes*. Porto: Typographia de A. J. da Silva Teixeira.
(1897) *Mappa dialectologico do continente português*. Lisboa: Typ. Guillard Aillaud.
(1897-1913) *Religiões da Lusitânia na parte que principalmente se refere a Portugal* (3 vols.). Lisboa: Imprensa Nacional.
(1933-1975) *Etnografia Portuguesa* (6 vols.). Lisboa: Imprensa Nacional.
(1958-1960) *Romanceiro Português*. Prefacio de Ramón Menéndez Pidal (2 vols.). Coimbra: Universidade de Coimbra.

PERFIL ACADÉMICO Y PROFESIONAL

Gemma Gordo Piñar es Licenciada en Filosofía (UAM, 2005), Máster en Pensamiento Español e Iberoamericano (UAM, 2009), Máster Europeo en Estudios Latinoamericanos: Diversidad Cultural y Complejidad Social (UAM, 2010), Doctora en Pensamiento Español y Latinoamericano. Siglos XIX y XX (UAM, 2013). Actualmente es profesora Contratada Doctora del Departamento de Antropología Social y Pensamiento Filosófico Español, donde imparte clase desde 2008 en materias relacionadas con el Pensamiento Español y el Iberoamericano. Sus principales líneas de investigación son las relaciones entre España e Ibero-América y la obra de Miguel de Unamuno, sobre el que realizó su tesis doctoral, que fue Premio Extraordinario de Doctorado (UAM, 2015).

Fecha de envío: 08-09-2023

Fecha de aceptación: 28-12-2023